

62?

De LOS
ORIGENES Y DESARROLLO DEL PROGRESISMO
CATOLICO EN ESPAÑA

No nos corresponde hablar aquí de los orígenes doctrinales remotos del progresismo católico. Bástenos ~~saber~~ señalar que la crisis de la escolástica en el siglo XVI (el nominalismo) rompió ~~la~~ la anterior unidad o armonía del saber natural y el sobrenatural ~~esta~~ (fundamentada sobre todo por el tomismo) dando lugar ~~esta~~ a dos importantes consecuencias: la libertad en la ciencia (ajena ya al orden teológico) y a la secularización del orden político. El protestantismo sacó la consecuencia en el orden religioso: sólo por la fe sabemos de Dios ~~ya~~ sólo ella nos justifica; ésta radica en la intimidad de cada alma ~~y ningún~~ poder humano debe interponerse entre la palabra de Dios (la Escritura) ~~y el~~ alma: la Iglesia como poder y depósito de la gracia está de sobra. La Revolución extraería la consecuencia en el orden político: si la religión es asunto de las almas, nada tendrá que ver con la sociedad y el Estado que deberán edificarse sobre bases neutras, laicas. Lamennais ~~ya~~ y el movimiento modernista constituyeron el primer impacto de estas teorías sobre la Iglesia católica misma: la Revolución ha de considerarse un hecho en el fondo cristiano (de auténtico ~~y sano~~ cristianismo) puesto que ~~ha~~ ha separado a la Iglesia del orden político humano purificándola: la civilización laica moderna es la verdaderamente cristiana. En su tiempo estos movimientos (protestantismo, liberalismo, modernismo) quedaron, condenados, fuera de la Iglesia. Pero fueron de Montesquieu estas palabras: "el catolicismo vencerá al protestantismo, pero a la larga, la Iglesia adoptará la ideología protestante".

La penetración racionalista, liberal y "progresista" en la Iglesia no se realizarán, en concreto, a través de esas ideologías condenadas en su tiempo, sino por circunstancias históricas más sutiles. En España, como en el resto de Europa, el antecedente inmediato ha de encontrarse en los movimientos llamados "democracia cristiana" y "populismo".

Uno y otro arrancan de lo que podríamos llamar "la aceptación por la Iglesia de la Revolución como un hecho". Su momento simbólico fue el Ralliement de los católicos franceses a la República por inspiración de ~~León~~ León XIII, deseoso de acabar con aislamiento de la Iglesia y de reanudar ~~las~~ las relaciones diplomáticas con los estados revolucionarios. En España el ambiente para un parecido acercamiento estaba a finales del siglo pasado preparado por dos hechos anteriores: la pérdida de las guerras carlistas (que representaban una oposición básicamente religiosa a la Revolución), y la ~~rápida~~ desamortización que creó una nueva clase social esencialmente hostil al retorno del antiguo régimen.

Los movimientos que de esta situación nacen en la última década del siglo pasado son, como he dicho, la democracia cristiana y el populismo ~~en~~ católico. En la mentalidad común a uno y otro está la famosa distinción entre la tesis y ~~la hipótesis~~ la hipótesis en el orden social y político. Sólo "en hipótesis" puede un católico aceptar las estructuras sociales y políticas de la Revolución, pero puede actuar dentro de ellas para lograr una situación de "tesis" o auténticamente cristiana.

Así, es un hecho que la Revolución ~~destruyó~~ destruyó las estructuras sociales mediante las teorías liberales y del libre cambio.
(DORSO)

gremios, vinculación de la propiedad, etc. * Es preciso
entonces reconstruirlas o sustituirlas por obras a la
sombra de la Iglesia, aunque otras fuerzas o par-

tidos creen también sus propios sindicatos bajo el régimen de libre concurrencia. Esta idea da lugar al amplio movimiento de la democracia cristiana o sindicalismo ~~católico~~ católico que tiene ramificaciones en todos los países. Sus más notorios impulsores en Italia fueron Tonio-
lo (que colaboró con León XIII en la Rerum Novarum) y Dom Sturzo. En España hay que señalar los nombres —entre otros muchos— los de Severino Aznar y Sanz Escartín (autor de "La cuestión económica"). Bajo esta inspiración se realizan en el primer tercio de este siglo obras sociales muy estimables, particularmente en los sindicatos católicos agrarios que logran importantes realizaciones de defensa cooperativa contra el agio y la usura.

Sin embargo la subyacente idea "indiferentista" hacia el orden político (desde el punto de vista religioso) se manifiesta más concretamente en la rama de estos movimientos que se aplica a la lucha política dentro del régimen de partidos. Siempre bajo la teoría de la tesis y la hipótesis comienzan a formarse partidos "católicos" que aceptan, al menos tácticamente, el juego democrático y parlamentario. Su modelo será también el Partito Popolare italiano. Frente a los antiguos partidos tradicionalistas o legitimistas que rechazaban en bloque el sistema democrático-liberal o de partidos (con la teoría de la Voluntad General), estos partidos populistas afirmaban la "indiferencia de los formas de gobierno" y la bondad de cualquiera con tal de que sus dirigentes sean buenos católicos o, simplemente, buenos. El término "forma" no se emplea ya en el sentido estructurador de la forma aristotélica sino en el vulgar que opone forma a contenido. La idea de que la religiosidad es asunto puramente individual y que el orden político le es ajeno apunta aquí ya con mayor claridad.

En España la gran figura del populismo católico es Angel Herrera Oria, fundador y director de El Debate y de un grupo de instituciones y publicaciones coincidentes en el mismo espíritu. Formado en el círculo los Luises, de los Jesuitas, inició sus actividades periodísticas en los primeros años del siglo, y logró hacer de EL DEBATE un importantísimo diario católico. Cuando en 1931 se proclama la República, Herrera da luz verde a la colaboración de los católicos con el nuevo régimen al propugnar abiertamente la teoría de la indiferencia de las formas de gobierno y defender la necesidad de luchar por el "mal menor", que no es militar por el mal, sino por el "bien posible". Bajo esta inspiración se formó un partido republicano católico llamado Acción Popular (o CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas) cuyo jefe fué José M^a Gil Robles. El encauzó la colaboración de los católicos con la República y consolidó en su primera época el nuevo régimen. Esta es la época de eclosión de las obras en torno a Herrera y EL DEBATE (Instituto León XIII, Asociación Católica Nal. de Propagandistas, Centro de Estudios Universitarios CEU, Centro de Cultura Superior Femenina, revistas Los Hijos del Pueblo, Jeromín, etc., diario YA...)

Acción Popular logró un éxito efímero en las elecciones de 1934, pero en las de 1936 fué derrotada por la coalición de izquierdas (Frente Popular). Este abre el país a la ya inevitable guerra civil (1936-39). Las fuerzas políticas que integran el llamado Alzamiento Nacional serán por entero hostiles al espíritu del populismo y democracia cristiana: una (el Tradicionalismo) por opuesta al régimen liberal y a la colaboración de los católicos en el mismo; otra (la Falange), por su significación fascista y totalitaria.

El régimen que nació de la guerra (bajo el "caudillaje" del general Franco) procuró la utilización de todas las fuerzas políticas

repartiéndoles ministerios y zonas de influencia. Así, al llamado grupo de Herrera, al mismo tiempo que desterraba y desacreditaba al antiguo jefe de la CEDA Gil Robles, elevaba a ministros, entre otros, a Martín Artajo y a Ruiz Giménez, figuras destacadas del populismo. Con esto se favoreció la disgregación interna que hoy sufre el grupo, claramente rebasado por formas de democracia cristiana (o de colaboración y conquista del poder, de cualquier poder) más refinadas técnicamente (el Opus Dei). Angel Herrera, ordenado sacerdote después de la guerra, fué nombrado Obispo de Málaga, donde continuó sus actividades a escala diocesana. Nuevas obras del grupo se señalan en este período: Biblioteca de Autores Cristianos(BAC), Colegio Mayor San Pablo, Via Pacis, etc.

La situación de prensa dirigida en que se mantiene España durante más de 25 años y la aludida desintegración del grupo Herrera hacen que el nuevo progresismo católico de hoy no pueda considerarse un desarrollo del populismo y democracia cristiana, sino una irrupción de corrientes nuevas y exteriores, más radicales que aquél. Sin embargo, será de esos movimientos de donde reciba el principal elemento humano y la transición en las mentes.

Ya ^{durante} la guerra de 1936-39, en Francia Maritain y el grupo de LA CROIX habían avanzado doctrinalmente mucho más lejos que los antiguos populismos. El Estado laico moderno no era ya para ellos un mero hecho aceptable sólo en hipótesis, sino la auténtica Nueva Cristiandad, más cristiana que la Cristiandad medieval. Consecuentes con estas ideas, estuvieron en la guerra española de parte de la coalición republicano-marxista (los llamados "rojos"). Veinticinco años más tarde, el progresismo, el aggiornamento, el tailharadismo y el promarxismo católicos irrumpen en una España que vivía en el vacío intelectual y doctrinal.

El cansancio de un cuarto de siglo de dictadura y el descontento en muchos eclesiásticos de la situación de "domesticidad" del régimen a que se había procurado someter a la Iglesia, explican en parte la acogida del progresismo por muchos seglares y clérigos de formación superficial o vacilante. La disgregación del grupo Herrera se pone de manifiesto: mientras M. Artajo, por ejemplo, deriva hacia una posición de catolicismo conservador, Ruiz Giménez se pone al frente del movimiento progresista impulsado por el Concilio y funda una revista CUADERNOS PARA EL DIALOGO, favorable al socialismo y hostil al régimen vigente. En ella colaboran elementos izquierdistas (orteguianos sobre todo) y falangistas resentidos que derivaron hacia el liberalismo o hacia el marxismo (Ridruejo, Laín, Aranguren, etc.). Revistas o periódicos de inspiración populista o herreriana, como Ecclesia o YA, se ponen también por instinto, aunque sea tímidamente, del lado de los innovadores. Otras múltiples revistas de congregaciones religiosas hacen coro por falta radical de criterio y por temor de "perder el tren" en el aggiornamento de la Iglesia y en ~~la~~ previsible fin del franquismo. El Opus Dei por su parte, temeroso también de perder bazas en su rápida conquista de la sociedad y del Estado, coloca a sus miembros influyentes en la misma línea innovadora que aparece, evidentemente, la del actual "viento de la Historia"...